

WORLD RAINFOREST MOVEMENT



Boletín Nro 211. Febrero 2015 - [Ver versión online](#)



Suscríbese al Boletín mensual del WRM

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

NUESTRA OPINIÓN



[Aprendizajes del movimiento Chipko en India: una lucha por el feminismo y por la ecología](#)

El 8 de marzo no es apenas un día para celebrar y dar visibilidad a las luchas de las mujeres, es también un día para recordar que ellas representan una inspiración importante para todas las demás luchas actuales. Un ejemplo es el movimiento de las mujeres Chipko en la India y su importante lucha de casi 40 años por la conservación de los bosques y en contra del monocultivo de árboles en las regiones del Himalaya, en las provincias de Garhwal y Kumaon. La valiente lucha de estas mujeres de la India todavía continúa.

MUJERES EN RESISTENCIA:
DEFENDIENDO LOS TERRITORIOS Y LA VIDA



Mujeres indígenas, sus luchas de resistencia y la defensa de la vida

A través de la historia las mujeres indígenas han sido parte importante de las luchas de sus pueblos y comunidades, aunque muchas veces su aporte ha sido invisibilizado por la historia oficial dominante. Mujeres indígenas mapuche se destacaron por su valentía frente a los colonizadores españoles. Hoy en día, en Chile, las mujeres campesinas e indígenas continúan luchando y enfrentando diversas problemáticas, tales como la grave sequía que afecta a pozos y esteros o la desaparición de plantas medicinales. Estas situaciones, en su mayoría, han sido provocadas por empresas forestales y sus plantaciones industriales de eucaliptus y pinos.



Comerciendo derechos comunitarios en Gabón: la Ley de 'Desarrollo Sostenible'

En agosto de 2014, el gobierno de Gabón promulgó una nueva Ley de 'Desarrollo Sostenible'. Esta ley es la primera que introduce créditos no solamente de carbono o biodiversidad sino también de 'capital comunitario', el cual se define como la "suma de los activos naturales y culturales que pertenecen a una comunidad". Sin mayores explicaciones, el 'capital comunitario' podría incluir cosas como tierras comunitarias, cosechas, recursos hídricos, cultura o educación. En este contexto, las mujeres resultan las más afectadas ya que, dentro de las comunidades, con frecuencia son ellas quienes asumen las tareas de cuidado, educación, elaboración de medicinas y cultivo de los alimentos.



Josefina y el Ojo de Agua contra las plantaciones en los páramos del Ecuador

Hace 20 años, una empresa holandesa le pagó a varias comunidades para instalar una plantación de árboles de pino en las montañas altas del Ecuador. El objetivo era el de absorber dióxido de carbono para "compensar" las emisiones generadas por una planta térmica construida en Holanda. En 2001, la comunidad de Mojandita de Avelino Ávila firmó un convenio con la compañía ecuatoriana Profafar, subsidiaria del consorcio holandés FACE. El proyecto cambió el uso de la tierra que estaba destinado a actividades de pastoreo y agrícolas así como destruyó importantes fuentes de agua y espacios sagrados.



Perú: Defensoras de las lagunas, tejedoras del Buen Vivir

Van más de tres años de resistencia popular frente al megaproyecto Minas Conga, en la región andina de Cajamarca, Perú. La política del

actual gobierno para criminalizar y perseguir a los líderes y las lideresas no cesa. Tampoco la violencia por parte de la empresa contra los y las pobladoras que se niegan a otorgar sus tierras, como enseña el caso emblemático de Máxima Acuña y su familia. A finales de 2012, las rondas campesinas se organizaron para vigilar las lagunas acampando sobre una de las montañas que las rodeaban. Una de las organizaciones que aglutina y organiza el accionar de las guardianas es la “Central de Rondas Femeninas de Bambamarca”. Así se constituyeron en lo que hoy se conoce como “los guardianes de las lagunas”, un movimiento esperanzador.



Las amazonas africanas luchan contra la destrucción de los bosques

Desde hace algunas décadas, la gestión sostenible de los recursos naturales y la conservación de la diversidad biológica se han convertido en una gran preocupación en todos los niveles. En el continente africano, los peligros para los bosques aumentan desenfrenadamente con la penetración y la expansión de las multinacionales, las cuales cuentan con la complicidad de los gobernantes. Sin embargo, a esto se oponen la determinación y el compromiso de los miembros de las comunidades, sobre todo de las mujeres que, como las amazonas del rey Béhanzin (en el siglo XIX), cada vez más se alzan para formar una barrera, y más que eso, contra la destrucción de los ecosistemas y sobre todo, de los bosques.



Salvaguardando las Inversiones: sobre las salvaguardas de REDD+, las mujeres y los pueblos indígenas

Salvaguardar es un término cuyo significado depende de quién lo use y el contexto. Puede resultar en una acción positiva en términos de derechos o del ambiente, o simplemente puede resultar en una mera retórica para no perder inversiones y ganancias. Hoy se habla mucho alrededor del mundo sobre las salvaguardas para la implementación de proyectos llamados REDD+ o “Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación ambiental, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de reservas forestales de carbono”.

PUEBLOS EN ACCIÓN



Día Internacional de la Mujer: ¡Hasta que Todas seamos Libres!



[¡Mujeres en Lucha por la Soberanía Alimentaria contra la violencia y el agronegocio!](#)



[Una abuela le hace frente a las empresas mineras y madereras en las Islas Salomón](#)



[La historia de Máxima, una campesina que confronta a una poderosa mina en Perú](#)



[Feminicidio e impunidad: una crisis humanitaria en América Central, y un problema creciente en todo el mundo](#)



[En defensa de la vida en la Amazonia, de la Humanidad y del Planeta](#)

RECOMENDADOS



[Las mujeres hablan: historias de justicia climática de la vanguardia](#)



[Voces desde el segundo congreso de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile \(ANAMURI\)](#)



[Luchas por el territorio y el Buen Vivir en Colombia: Las mujeres negras en resistencia](#)



Video de Radio Mundo Real: “Financiarización de la Naturaleza”

NUESTRA OPINIÓN



Aprendizajes del movimiento Chipko en India: una lucha por el feminismo y por la ecología

El 8 de marzo no es apenas un día para celebrar y dar visibilidad a las luchas de las mujeres, es también un día para recordar que ellas representan una inspiración importante para todas las demás luchas actuales. Un ejemplo es el movimiento de las mujeres Chipko en la India y su importante lucha de casi 40 años por la conservación de los bosques y en contra del monocultivo de árboles en las regiones del Himalaya, en las provincias de Garhwal y Kumaon. La valiente lucha de estas mujeres de la India todavía continúa.

El movimiento Chipko se inspiró en una lucha que ocurrió en la India hace más de 300 años y que tenía a una mujer como líder. En aquella época, integrantes de las comunidades Bishnoi y Rajasthan sacrificaron sus vidas al intentar salvar los árboles sagrados khjri, abrazándolos. En la década del 70, el movimiento Chipko, un movimiento de base e integrado sobre todo por mujeres, realizó acciones de resistencia de forma parecida: abrazando árboles para resistir las acciones de grupos de madereros. El movimiento utilizó entre otras cosas un poema compuesto en aquella época que decía: “Abraza nuestros árboles, sálvalos de su caída. El dominio de nuestras montañas, sálvalo de la depredación”. La primera acción del movimiento Chipko fue en 1973, cuando los pobladores de la comunidad Mandal se adentraron en los bosques tocando tambores para salvar 300 árboles de fresno que iban a ser talados por una empresa. Los motosierristas, al ver a la comunidad organizada y determinada a abrazar los árboles, desistieron de talar los árboles. Muchas otras victorias siguieron.

Esta experiencia admirable de lucha - sin querer mistificarla - contiene elementos de aprendizaje e inspiración fuerte y valiosa para recordar y compartir. Por ejemplo, en el proceso previo a las firmes acciones de las mujeres, ellas examinaron e identificaron claramente las causas de la deforestación en sus territorios: la deforestación imparable y las plantaciones de monocultivo de pinos buscan

sobre todo el lucro. Analizaron que esas actividades destructivas provocaron inundaciones y erosión de los suelos, afectando directamente las actividades económicas tradicionales como la agricultura y la ganadería. En el caso de la región de Garhwal, analizaron que la desaparición de árboles nativos, en especial el banj, contribuyó decisivamente con el deterioro ecológico de la región. Substituyendo los banj por el monocultivo de pino empeoraba todavía más la estabilidad de la región.

El desequilibrio ecológico afectaba, sobre todo, a las mujeres, ya que ellas realizan el 98% de las actividades agrícolas y ganaderas, una realidad muy común en todo el mundo. En un contexto de aumento de los aserraderos y de la explotación de los bosques, el movimiento Chipko se dio cuenta de que la conservación de los bosques era esencial para la continuación de las actividades económicas de las cuales dependían. Afirmó una de las líderes: "...hoy día veo con claridad que establecer aserraderos en las montañas es una forma de adherir al proyecto para destruir a la Madre Tierra. Los aserraderos tienen un apetito infinito de árboles y arrasan con los bosques para satisfacerlo". Se puede constatar que en la actualidad, 40 años después, la extracción de madera por empresas madereras, aunque sea llamada como 'gestión forestal sostenible' y recibiendo lucros significativos, continúa arrasando con las últimas regiones de bosques con maderas nobles en el mundo. Esas empresas nunca tendrán su 'apetito' satisfecho.

El movimiento mostró una lucha entre dos campos opuestos, cosa que es absolutamente actual: por un lado, una ética defendida por las mujeres del movimiento Chipko, en especial la de compartir, producir y mantener la vida. Cuando se refieren a la naturaleza, hablan de la "madre tierra", lo que representa un sentimiento de pertenecer al territorio, a los bosques, a la naturaleza, y significa tener cuidado con ella, no destruirla. Ya, el otro lado, preso en la visión occidental que separa al ser humano de la naturaleza, defiende el dominio sobre y la explotación de la naturaleza. Este campo defiende el 'desarrollo' que creó la economía del dinero, pero que también creó la miseria y adicciones como el alcoholismo. Hay que recordar que antes de que las mujeres del movimiento Chipko empezaran la lucha por los bosques, ellas ya habían iniciado la lucha contra el alcohol que afectaba la vida y la salud de sus maridos, sobre todo a aquellos que estaban activos en actividades de deforestación, y en consecuencia, les afectaba a ellas y a sus familias.

Finalmente, el movimiento mostró la importancia del feminismo como componente en la lucha por la conservación de los bosques, en la lucha por la ecología. Eso fue muy importante en aquel momento porque a la par que las mujeres defendían los árboles, enfrentaban a sus propios maridos que trabajaban en las actividades de tala de árboles. La historia cuenta que una vez un grupo de mujeres del movimiento Chipko enfrentaron a sus propios maridos porque estos iban a realizar una deforestación. Uno de los hombres dijo: "¡Qué tontas son! ¿Cómo van a saber el valor de los bosques, ustedes que impiden la tala de árboles? ¿Saben ustedes lo que dan los bosques? Producen ganancias, resina y madera". La respuesta de las mujeres, cantada por todas, fue: "¿Qué dan los bosques? Dan agua, tierra y aire puro. Dan agua, tierra y aire puro. Sustentan la Tierra y todo lo que ella da."

La experiencia del Movimiento Chipko muestra que la liberación de las mujeres no solo pasa por la liberación de la opresión en las sociedades patriarcales que dominan el mundo, sino también por la liberación de todos los hombres y mujeres, 'colonizados' por la lógica económica de la dominación y explotación ilimitada e irracional del capital sobre la naturaleza.

Fuente: Vandana Shiva. Abrazar la Vida: mujer, ecología y supervivencia. Red del Tercer Mundo, publicado en español en 1991

MUJERES EN RESISTENCIA:
DEFENDIENDO LOS TERRITORIOS Y LA VIDA



Mujeres indígenas, sus luchas de resistencia y la defensa de la vida

A través de la historia las mujeres indígenas han sido parte importante de las luchas de sus pueblos y comunidades, aunque muchas veces su aporte ha sido invisibilizado por la historia oficial dominante.

Mujeres indígenas mapuche como Fresia, Guacolda o Janequeo, se destacaron por su valentía frente a los colonizadores españoles e inspiraron a cronistas como Alonso de Ercilla y Zúñiga en su obra épica de finales del siglo catorce llamada “La Araucana”, la cual reivindica la lucha indígena en su relato de la guerra entre españoles y mapuche.

Hoy en día, en Chile, las mujeres campesinas e indígenas continúan luchando y enfrentando diversas problemáticas, tales como la grave sequía que afecta a pozos y esteros o la desaparición de plantas medicinales. Esto último está atentando contra el rol que ejercen las machi o médicas mapuche. Estas situaciones, en su mayoría, han sido provocadas por empresas forestales y sus plantaciones industriales de eucalipto y pinos. El estado chileno a su vez ha potenciado el accionar de estas empresas con la entrega de subsidios a través del decreto 701, que se encuentra aún vigente.

A estas problemáticas se suman la escasez de tierras para vivir, el empobrecimiento de las comunidades, la migración de los jóvenes y mujeres a las grandes ciudades, la migración temporal a la zona centro sur del país como asalariados agrícolas de empresas transnacionales. Allí deben exponer sus cuerpos a plaguicidas y sufrir pésimas condiciones laborales. No obstante, el país se enorgullece por un lado de exportar el mejor vino y frutas a mercados europeos y por otro lado, no promueve políticas públicas que protejan y pongan freno a la explotación de mujeres campesinas e indígenas.

Frente a este escenario, las mujeres campesinas e indígenas organizadas han levantado sus voces en diversas Asambleas y Encuentros y demandan una nueva sociedad sin capitalismo, libre de opresión y machismo. Abogan por una nueva sociedad más equitativa, respetuosa de las diversidades de todo tipo y en plena armonía con la madre naturaleza.

La emergencia de organizaciones indígenas y de mujeres en Chile, así como en muchos otros países de la región, se produce en la década de los noventa en un contexto de retorno de gobiernos post-dictaduras y después de la implantación de políticas neoliberales que privatizaron la mayoría de los recursos naturales y que continúa con el apoyo de los actuales estados.

En el caso de Chile, las organizaciones de mujeres indígenas fueron en un principio promovidas por

el estado a través de la ley Indígena N. 19.253, promulgada el año 1993. Varias fueron las razones de su aparición, como el acceso a recursos del estado, falta de espacios en organizaciones mixtas y el abordaje de temáticas específicas como la salud sexual y reproductiva y la violencia intrafamiliar.

Asimismo, y como una forma de visibilizar sus demandas, consideraron necesario establecer alianzas con otras organizaciones del mundo rural. Es así que surge en el año 1998, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, que a su vez forma parte de redes como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC, y de la Vía Campesina a nivel mundial. Desde estos espacios, las mujeres indígenas critican las actuales políticas estatales y sus programas de desarrollo y enfrentan con fuerza al actual sistema económico neoliberal que las excluye, margina e intenta la homogenización a una identidad única.

Uno de los debates que se encuentra presente en las organizaciones de base se relaciona con la propuesta sobre “Feminismo campesino y popular” que surge en la IV Asamblea de mujeres y en el marco del V Congreso de la CLOC realizado en octubre del 2010 en Quito, Ecuador.

Es necesario señalar que en muchas ocasiones se asumen conceptos sin un mayor análisis sobre los significados que poseen. Esta situación llevó a que mujeres indígenas que forman parte de ANAMURI realizaran una asamblea el año 2013 en la cual debatieron aquellos conceptos que consideran foráneos y con necesidad de debatir con mayor profundidad. Para muchas dirigentas, la palabra feminismo les violenta, aunque reconocen el aporte de los diversos feminismos, pero se resisten a que las cataloguen como feministas indígenas. Más bien, su propuesta apunta a la búsqueda del equilibrio y complementariedad entre hombres y mujeres, entre ancianos y jóvenes y del equilibrio con la naturaleza, elementos constitutivos de la cosmovisión.

Las mujeres mapuche han venido resistiendo desde siempre a la corona española, y luego a los estados nacionales que han intentado folclorizar y mercantilizar sus costumbres y tradiciones. A la vez consideran que en tiempos de capitalismo y globalización, un punto clave es la articulación de las luchas de las campesinas y los campesinos y de los pueblos originarios. Y junto a ello, la búsqueda de alianzas con sectores discriminados del mundo urbano.

Finalmente, las mujeres indígenas seguirán defendiendo sus culturas, tradiciones y los derechos de sus pueblos, fortaleciendo la espiritualidad para un buen vivir en armonía con la naturaleza. Seguirán resistiendo junto a otros movimientos sociales y alzando sus voces frente al capitalismo, con la esperanza de que nada está escrito en piedra y que todo puede cambiar.

Millaray Painemal Morales, Socia fundadora de ANAMURI

Correo: koiqueche@yahoo.es



Comerciendo derechos comunitarios en Gabón: la Ley de 'Desarrollo Sostenible'

En agosto de 2014, el gobierno de Gabón promulgó una nueva Ley de 'Desarrollo Sostenible'. Esta ley es la primera que introduce créditos no solamente de carbono o biodiversidad (1) sino también de 'capital comunitario', el cual se define como la "suma de los activos naturales y culturales que pertenecen a una comunidad". Sin mayores explicaciones, el 'capital comunitario' podría incluir cosas como tierras comunitarias, cosechas, recursos hídricos, cultura o educación. En este contexto, las mujeres resultan las más afectadas ya que, dentro de las comunidades, con frecuencia son ellas quienes asumen las tareas de cuidado, educación, elaboración de medicinas y cultivo de los alimentos.

La nueva ley establece que en Gabón las empresas pueden compensar la destrucción que generan a los bosques y territorios tradicionales mediante la compra de 'créditos de desarrollo sostenible'. Estos créditos se dividen en cuatro tipos diferentes: créditos de carbono, créditos de biodiversidad, créditos de ecosistemas y capital comunitario. Tal parece que el sistema comercial permite la total intercambiabilidad entre todos los tipos de créditos, lo que significa que podría ser posible comercializar 'capital comunitario' con otros componentes del 'desarrollo sostenible'. La ley, sin embargo, no es clara y está abierta a interpretación. En la práctica, esto podría significar el quitarle tierras a una comunidad de una provincia para establecer plantaciones industriales de árboles a cambio de la construcción de una escuela para otra comunidad de otra provincia. La ley parece entrar en contradicción con los derechos de las comunidades locales, y afecta en particular a los pueblos indígenas y las mujeres. Empresas destructivas, como OLAM, propietaria de grandes extensiones de plantaciones de palma aceitera en Gabón, serán las más beneficiadas con dicha política.

¿Qué implica la nueva ley?

Según un análisis realizado por la plataforma Gabón Ma Terre Mon Droit - GMTMD (Gabón Mi Tierra Mi Derecho), el objetivo principal de la ley es la creación de un mercado en el que las empresas pueden utilizar 'proyectos de desarrollo sostenible' para compensar sus efectos negativos sobre el medio ambiente y las comunidades locales, con la comercialización de lo que la ley denomina 'créditos de desarrollo sostenible.' (2)

Las zonas elegibles para la generación, compra y venta de estos créditos de desarrollo sostenible se

denominan 'concesiones de desarrollo sostenible'. La ley no brinda información adicional sobre la identidad o la función de estas concesiones. ¿Se incluirán o sobrepondrán con las 'concesiones de desarrollo sostenible' aquellas para la explotación de 'recursos naturales' (bosques, agricultura, minería, áreas protegidas, etc.), o con las tierras disponibles para uso de las comunidades? ¿No será que con estas concesiones se reducirán aún más las tierras disponibles para las comunidades? Dichas 'concesiones de desarrollo sostenible' generan 'créditos de desarrollo sostenible' que provienen de la creación, mejoramiento o conservación de 'activos de desarrollo sostenible' vinculados a una 'actividad de desarrollo sostenible'. Por lo tanto, un 'crédito de desarrollo sostenible' puede generarse, por ejemplo, por conservar una zona de alta biodiversidad, o por promover la creación de varios puestos de trabajo.

Esta lógica de compensación, destructiva para el medio ambiente y socialmente injusta, es promovida a escala mundial por un consorcio de empresas transnacionales con el apoyo de países industrializados que siguen dependiendo del acceso cada vez mayor e ilimitado a los 'recursos naturales'. También recibe el apoyo de organismos internacionales como el Banco Mundial, bancos privados y grandes ONG conservacionistas. Quienes promueven la idea de la compensación sostienen que es la 'mejor' forma de conservar la naturaleza, ignorando políticas y prácticas de conservación de los bosques mucho más eficaces. (3) Las poblaciones que dependen de los bosques, y en particular las mujeres, se ven doblemente afectadas por este mecanismo: por un lado, las comunidades que viven dentro de la zona de una plantación industrial y/u otro proyecto de compensación, pierden sus bosques y su territorio. En el otro extremo de la transacción, las comunidades que viven en el lugar elegido para 'compensar' el daño de la plantación industrial, también se verán perjudicadas por la pérdida del acceso a su bosque o porque enfrentarán severas restricciones a la forma en que pueden utilizar su territorio.

Los impactos de la ley en las mujeres de Gabón

Los bosques tropicales cubren el 85% de la superficie terrestre de Gabón, y unas 300.000 personas dependen de los bosques para su supervivencia, a través de la caza, la recolección, la pesca y la agricultura a pequeña escala. En febrero de 2015, representantes de organizaciones de la sociedad civil de Gabón expresaron su preocupación por la persistente discriminación de género en las leyes y en la práctica, la violencia de género y la falta de acceso a la justicia para las mujeres. (4) Las mujeres de Gabón se encargan del 95% del trabajo agrícola, y aún así persisten barreras legales a la igualdad de derechos a la tierra y la propiedad para las mujeres. Dentro de la familia, el Código Civil estipulaba que el marido se consideraba el jefe de la familia, a la vez que existían disposiciones discriminatorias en la legislación nacional, específicamente con relación a la herencia.

La expansión de las plantaciones a gran escala, como las de OLAM, agravará aún más la inseguridad alimentaria que ya sufre la población en general como resultado de la pérdida de tierras, la deforestación y el agotamiento de las fuentes de agua. Un residente de Doubou, en la región de Mouila, citado en un estudio sobre los impactos de las plantaciones agroindustriales de palma aceitera y caucho en las poblaciones locales en Gabón, declaró: "Este bosque nos permite sobrevivir y no queremos compartirlo. Si no podemos sembrar comida, pescar o cazar, ¿cómo vamos a sobrevivir?" (5) Además, los problemas de salud aumentan debido al uso intensivo de agrotóxicos en las plantaciones. Las consecuencias recaen principalmente sobre los hombros de las mujeres, aumentando su explotación y pobreza.

La nueva ley de 'desarrollo sostenible' es muy vaga y abierta a interpretación. Es difícil de entender e introduce nuevos conceptos sin dar explicaciones completas de las definiciones e implicaciones clave. Y lo más grave es que, particularmente, no se mencionan los derechos de las comunidades locales e indígenas. Con relación a las mujeres, la ley sólo hace referencia a la importancia de la participación de las mujeres en los "Principios para la estrategia nacional de aplicación de la ley" (6), sin un análisis adecuado de las consecuencias que tendrá esta ley, especialmente en las mujeres.

Otro problema fundamental relacionado con el llamado 'capital comunitario' descrito en la ley tiene que ver con la propiedad. Como pregunta la Plataforma GMTMD, "¿Quién es el dueño?" La vaga definición sugiere que el 'capital comunitario' pertenece a la comunidad. Sin embargo, el uso de la palabra 'capital' implica la

inmersión de lo que se considera comunal en una lógica de mercado, cuyo objetivo principal es el lucro y no los derechos. Además, tratar el 'capital comunitario' como un tipo de 'crédito de desarrollo sostenible', y como parte del 'patrimonio de desarrollo sostenible' de Gabón, que está registrado en un registro nacional, sugiere que el 'capital comunitario' sería administrado por el Estado y no por las propias comunidades.

También es muy preocupante la aparente propuesta de hacer canjeables los 'créditos de desarrollo sostenible' en todo el territorio. ¿Esto significaría que una empresa puede apropiarse y degradar las tierras tradicionales de una comunidad y 'compensar' esto al comprar o producir créditos a través de la construcción de una escuela para otra comunidad a 300 kilómetros? Si el 'capital comunitario' se negocia con otros créditos, esto podría implicar que las decisiones sobre el 'valor' de los derechos, las tierras y los recursos de una comunidad para el registro nacional serán adoptadas por los grupos de presión del gobierno y las empresas, en función de intereses económicos, debilitando los derechos de las comunidades. No está claro tampoco si la intercambiabilidad geográfica se refiere a regiones dentro del mismo país o entre diferentes países. ¿Podría 'compensarse' la degradación forestal en Gabón con un proyecto en Camerún, por ejemplo?

Comentarios finales

El gobierno de Gabón espera generar una demanda para los 'créditos de desarrollo sostenible' a través de los informes de 'evaluación del impacto de sostenibilidad' que las empresas deben hacer al momento de solicitar la aprobación de un proyecto (como una mina, una plantación o cualquier actividad de 'desarrollo sostenible'). Los informes cuantificarán la cantidad de créditos que se consideren necesarios para 'compensar' los impactos sociales (en las comunidades) y los impactos ambientales (en los ecosistemas, las reservas de carbono y la biodiversidad) de la actividad industrial. Según el gobierno, la llamada "huella de carbono" será una de las principales herramientas para la aplicación de la ley, con el fin de ayudar a las empresas e instituciones "en su proceso de toma de decisiones hacia una economía baja en emisiones de carbono". Para ello, el gobierno está acompañando a empresas piloto en el cálculo de su contaminación de carbono. Entre ellas se encuentran grandes minoristas como Casino Mboló y Cecado, mineras como COMLOG, compañías petroleras como Total Gabón, Shell Gabón o Perenco, empresas madereras como Rougier y SNBG, y empresas de la agroindustria como OLAM y SIAT (7).

Este enfoque afectará a las comunidades doblemente: además de los daños sociales y ambientales causados por las empresas destructivas, tendrán que enfrentar los perjuicios causados por el proyecto de 'compensación' - en particular cuando ese 'desarrollo sostenible' supone sustituir territorios y bosques con plantaciones de monocultivos a gran escala. La raíz del problema se oculta tras el argumento de que todo el daño causado por las actividades industriales puede ser contabilizado, empaquetado en unidades separadas, categorizado e intercambiado. Las llamadas políticas 'sostenibles', que intensifican aún más el consumo excesivo y el exceso de producción, mantienen y expanden un sistema político y económico opresivo y patriarcal. Exacerban la contaminación y el despojo de la tierra, la violencia y la opresión, especialmente para los pueblos indígenas y las mujeres. Y con todo esto ¿dónde queda la autonomía de las comunidades para decidir sobre sus propias tierras, prácticas y vidas?

(1) Por más información sobre las compensaciones de carbono y las compensaciones de biodiversidad, ver: "El Mercado de Carbono: cómo funciona y por qué fracasa", Carbon Trade Watch, <http://www.carbontradewatch.org/publications/el-mercado-de-emisiones-como-funciona-y-por-que-fracasa.html> y, "Árbol por Pez: La (i)lógica de vender compensaciones por pérdida de biodiversidad", Carbon Trade Watch, http://www.carbontradewatch.org/downloads/publications/CTW_A_Tree_for_a_Fish-ES.pdf

(2) Plateforme GABON Ma Terre, Mon Droit, Documento de Posición de la Sociedad Civil de Gabón sobre la ley No. 002/2014, con relación a la dirección del Desarrollo Sostenible en la República de Gabón, 24 de enero de 2015.

(3) <http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/carta-al-presidente-de-gabon-en-rechazo-a-la-creacion-de-un-mercado-de-servicios-ecosistemicos/>

(4)

[http://www.unog.ch/80256EDD006B9C2E/\(httpNewsByYear_en\)/FF512252F17C44E6C1257DEE0058B51D?](http://www.unog.ch/80256EDD006B9C2E/(httpNewsByYear_en)/FF512252F17C44E6C1257DEE0058B51D?)

[OpenDocument](#)

(5) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion3/gabon-nuevo-estudio-alerta-sobre-los-impactos-de-la-expansion-de-plantaciones-de-palma-aceitera-y-caucho/>

(6) Presidencia de la República, Ley N. 002/2014 para el Desarrollo Sostenible en la República de Gabón.

(7) Ver https://seors.unfccc.int/seors/attachments/get_attachment?code=EK33Y1EQDDFKDGLYHDAHVG03JVHAF0Y9 y

[https://seors.unfccc.int/seors/attachments/get_attachment?](https://seors.unfccc.int/seors/attachments/get_attachment?code=X8AS9M9B9ALUZKIGOREOWS2OKT5863M3)

[code=X8AS9M9B9ALUZKIGOREOWS2OKT5863M3](https://seors.unfccc.int/seors/attachments/get_attachment?code=X8AS9M9B9ALUZKIGOREOWS2OKT5863M3)



Josefina y el Ojo de Agua contra las plantaciones en los páramos del Ecuador

Hace 20 años, una empresa holandesa le pagó a varias comunidades para instalar una plantación de árboles de pino en las montañas altas del Ecuador. El objetivo era el de absorber dióxido de carbono para “compensar” las emisiones generadas por una planta térmica construida en Holanda. En 2001, la comunidad de Mojandita de Avelino Ávila firmó un convenio con la compañía ecuatoriana Profafor, subsidiaria del consorcio holandés FACE. El proyecto cambió el uso de la tierra que estaba destinado a actividades de pastoreo y agrícolas así como destruyó importantes fuentes de agua y espacios sagrados

Josefina Lema vive en la comunidad de Mojandita de Avelino Ávila, en la sierra norte del Ecuador. Josefina pertenece al pueblo Otavalo de la nacionalidad Kichwa. Su comunidad tiene más o menos 200 habitantes. Hace 20 años, llegaron a su tierra personas que vinieron a ofrecerles dinero por permitir hacer plantaciones de pino en los páramos, un ecosistema único de las montañas altas de los Andes. Les prometieron empleos, ingresos económicos y beneficios que jamás se cumplieron. Por el contrario, la comunidad no sólo perdió plata sino que los impactos sociales y ambientales debido a las plantaciones de pino han durado hasta el día de hoy.

La comunidad de Josefina no es la única. Al menos 20.000 hectáreas de plantaciones fueron los planes de la empresa holandesa-ecuatoriana FACE-Profafor en el Ecuador. De acuerdo al director administrativo de la empresa, una proporción significativa de tierras (8.000 hectáreas) fueron acordadas con 39 comunidades locales en la sierra ecuatoriana a través de contratos. Un habitante de la comunidad de SigSig, una de las supuestas beneficiarias de FACE-Profafor, contó cómo su comunidad terminó firmando para que pudieran instalar las plantaciones en sus tierras a cambio de la promesa de mucho dinero:

“...Llega un extranjero... diciendo que han llegado a saber que la comuna ha tenido unos extensos páramos y que quieren hacer una plantación... nos hizo emocionar que venían ni se cuántos miles de dólares... usted sabe nosotros a veces, la gente del campo, no sabemos, caemos ingenuamente...

En una asamblea estuvo aquí este ingeniero, nos dijo que ingresaba una cantidad de miles de dólares acá a la comuna, y vamos a tener para ir y sembrar plantas..... Vamos a tener fuentes de trabajo después hasta el final de la cosecha, que vamos a coger ni sé cuánta plata, y aceptamos. El Cabildo firmó...” (1)

La fundación holandesa Forest Absorbing Carbon Dioxide Emissions - FACE (Bosques para la Absorción de Emisiones de Dióxido de Carbono) se creó en 1990 por el Directorio de Empresas Holandesas Generadoras de Electricidad, N.V. Sep. FACE se planeó plantar alrededor de 150 mil hectáreas de árboles alrededor del mundo para “absorber grandes cantidades de dióxido de carbono”. Con el lema “Más Bosque. Menos dióxido de carbono”, la empresa alimenta el falso supuesto que equipara a las plantaciones con los bosques (2) Profafor es una empresa ecuatoriana de prestación de servicios cuya finalidad es apoyar al establecimiento y manejo de plantaciones forestales para capturar el dióxido de carbono de la atmósfera. Profafor tiene además proyectos relacionados a otros “servicios ambientales”, entre los que están recientemente proyectos tipo REDD+.

En 1994, a la comunidad de Josefina le ofrecieron US\$ 21.450 por plantar árboles de pino en 130 hectáreas de páramos. De este dinero les descontaron varios gastos operativos y les entregaron solo US\$ 11.700. Una de las cláusulas del contrato que firmaron con la empresa era que de haber diferencias contractuales o incumplimiento, la comunidad indígena tenía que pagar a la empresa holandesa-ecuatoriana US\$ 35.100, es decir, mucho más de lo que la comunidad recibió de la empresa.

Con este convenio, FACE-Profafor retiene el 100% de los Créditos de Carbono generados por los árboles de pino. En un inicio, éstos créditos buscaban “compensar” las emisiones de una nueva planta térmica de carbón de 600 MW de potencia ha ser construida en Holanda, la cual hubiera seguido emitiendo dióxido de carbono a la atmósfera durante sus 25 años de vida. La planta no fue construida, pero FACE continuó invirtiendo en proyectos de compensación y vendiendo los créditos de carbono a otras corporaciones e individuos (3). Mientras que FACE-Profafor se queda con los créditos, la comunidad de Mojandita es la que debe asumir las obligaciones derivadas del mantenimiento e impactos ambientales de la plantación de Profafor. Ante esto, Josefina explica:

“La empresa FACE-Profafor es un nuevo patrón. Han estado utilizando nuestra fuerza de trabajo. Teníamos que seguir trabajando gratis como contraparte. Hacer contrafuego, ralear, podar, sin ninguna plata” (4)

FACE-Profafor además se benefició de la tierra de la comunidad, se apropió del trabajo de los comuneros y de la Minga (5), dispuso del dinero de la gente y de la comunidad pues tuvieron que poner dinero del cabildo para comprar insumos y contratar a técnicos. Además, tenían que arrendar tierras para que pasten sus animales. Las plantaciones secó muchas fuentes de agua y arrasó con los nutrientes del suelo, acabó con grandes extensiones de páramo, y les robó energía y espacios sagrados al acabar con ojos de agua.

“En mi comunidad, nos dimos cuenta que las plantaciones de pino eran venenosas contra nuestras pantas nativas. Estaba envenenando a la paja que es como un colchón de agua. Y los árboles de pino estaban secando los ojos de agua (6)” [...] “Por eso, hace más o menos 8 años, la Pachamama no quiso que haya más plantación de pino y se quemaron como 70 hectáreas. Después de un tiempo hubo otro incendio y se quemó el resto. Ahora vemos que los ojos de agua están volviendo” (7).

A pesar de que la Pachamama sabiamente fue la encargada de acabar con la plantación, la empresa Profafor quiso enjuiciar a la comunidad, pero esta demanda no ha progresado. Hace pocos días, la comunidad de Mojandita envió una carta a Profafor dando por terminado el contrato. La lucha de las mujeres de esta comunidad, lideradas por Josefina Lema, para defender el páramo, es un ejemplo a seguir (8).

“Si no fuera por el agua por el páramo
No hubiera vida en nuestro planeta y país
Se habla de dios pero no le vemos,
nosotros vemos a nuestra Pachamama, nuestra naturaleza” (9)

Ivonne Yanez, Acción Ecológica, Ecuador
Email: ivonne@accionecologica.org

(1) Testimonio de la comunidad de SigSig, una de las “beneficiarias de FACE-Profafor”

(2) Riofrancos, T (2015), Pines on the Páramo: The Disastrous Local Effects of the Carbon Market, NACLA, <https://nacla.org/news/pines-páramo-disastrous-local-effects-carbon-market>

(3) ACCIÓN ECOLÓGICA/WRM. 2005. Sumideros de carbono en los Andes ecuatorianos. Los impactos de las plantaciones forestales del proyecto holandés FACE-PROFAFOR sobre comunidades indígenas y campesinas.

(4) Josefina habla en el video de Acción Ecológica. La Pachamama no se vende. <http://www.accionecologica.org/servicios-ambientes/multimedia/1503-video-la-pachamama-no-se-vende>

(5) Minga: se denomina así a los trabajos comunitarios en los que la comunidad reunida realiza

alguna labor de beneficio común

(6) Los ojos de agua, pukyu para los indígenas kichwa son sagrados y están cargados de energía.

(7) Com. Pers. Con Josefina Lema. 2013.

(8) Para saber más sobre los impactos de las plantaciones en las mujeres se puede ver: Bonilla, N. Ramos. I. Acción Ecológica. Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador. 2008. Testimonios sobre un modelo forestal social y ambientalmente destructivo. <http://www.accionecologica.org/bosques-y-plantaciones/monocultivos/publicaciones>

(9) Josefina Lema.



Perú: Defensoras de las lagunas, tejedoras del Buen Vivir

Conga: lagunas versus minas

“No conocía las lagunas hasta que empezaron las marchas y tuvimos que venir a defenderlas. Los abuelos decían que estas zonas (refiriéndose a las lagunas de Celendín) eran sagradas, nadie podía entrar así no más, se hacían cultos y aquí venían los médicos tradicionales a recoger medicina. Los abuelos le llamaban Conga a este lugar”, comentaba una rondera joven (vigía campesina) de Cajamarca al ver las lagunas.

Van más de tres años de resistencia popular frente al megaproyecto Minas Conga, en la región andina de Cajamarca, Perú. El proyecto es propiedad de la empresa peruana Minera Yanacocha, asociado con Compañía de Minas Buenaventura, la empresa estadounidense Newmont Mining Corporation y la Corporación Financiera Internacional (IFC) del Banco Mundial. Yanacocha viene operando desde hace más de 20 años en Cajamarca y cuenta con varias denuncias por crímenes ecológicos, como lo ocurrido con un derrame de mercurio en la provincia de Choropampa en 2011. Minas Conga, una extensión de Yanacocha, abarcaría extensos territorios de las provincias de Bambamarca, Celendín y Cajamarca, zona de cuencas hidrográficas con bofedales, pantanos, humedales y lagunas donde nacen los ríos más importantes de la región. Esta área está formalmente protegida por la Ley General del Ambiente y la Ley de Recursos Hídricos por ser considerada ecosistema frágil.

En 2012, los pobladores afectados realizaron una gran marcha por el agua y por la vida que recorrió, como un gran río, varias regiones del país hasta llegar a la ciudad capital, Lima, trayendo consigo actuales demandas de justicia; no solo sociales sino también ecológicas. Nuevos rostros, nuevas voces y propuestas de cambio basadas en el potencial agropecuario de la región, la defensa de la biodiversidad y el agua, el territorio y la organización comunal. Meses después se desató un intenso conflicto que dejó cinco campesinos asesinados y decenas de heridos producto de la represión policial. Desde entonces, la política del actual gobierno para criminalizar y perseguir a los líderes y las lideresas no cesa. Tampoco la violencia por parte de la empresa contra los y las pobladoras que se niegan a otorgar sus tierras, como enseña el caso emblemático de Máxima Acuña y su familia.

A finales de 2012, las rondas campesinas - un sistema de auto-organización campesina para el resguardo de sus tierras y el orden comunitario - se organizaron para vigilar las lagunas acampando sobre una de las montañas que las rodeaban. Así se constituyeron en lo que hoy se conoce como “los guardianes de las lagunas”, un movimiento esperanzador.

Guardianas del agua y de la vida

Una gran parte de las comunidades afectadas por la minera se organizaron para cuidar las lagunas, símbolo del agua, y el agua símbolo de vida y de la actual hoy en contra del extractivismo en el Perú. Adultos, jóvenes, varones y mujeres hacían grupos que subían de manera alternada. Los varones vigilando, haciendo rondas. Las mujeres vigilando, cocinando y cuidando a los ronderos. Al bajar a sus zonas, comunidades o ciudades, su labor de guardianas continuaba. Una de las organizaciones que aglutina y organiza el accionar de las guardianas es la “Central de Rondas Femeninas de Bambamarca”, la cual fue creada hace más de 30 años, después de la efervescente movilización campesina que logró la reforma agraria en el país.

“Cuando era fuerte la resistencia nos levantábamos a las 3 de la mañana, nos íbamos a los caseríos a convocar para la marcha, más tarde íbamos a buscar alimentos donados en los mercados y en las tiendas solidarias. Una vez en las marchas hacíamos ollas comunes, a nadie le faltaba qué comer. Otras nos colocábamos en la primera fila de las marchas, cantando nuestras coplas nos enfrentábamos a la represión. No nos importó el cansancio, los golpes, muchas veces el grito de nuestros maridos o la incomprensión de la familia. Luchábamos por el agua que es la vida, por nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos” contaban las compañeras ronderas.

Mi territorio como cuerpo, mi cuerpo como territorio

Entre lo novedoso de este movimiento se encuentran las diferentes formas de concebir al territorio y esto gracias a la activa presencia de las mujeres en la resistencia. Una de las reflexiones que surgió de los espacios de diálogos entre mujeres, como los encuentros feministas o las escuelas políticas campesinas, fue que “A la tierra, nuestra madre, la violentan como nos violentan a nosotras. La quieren explotar como lo hacen con nuestra fuerza de trabajo, no la ven ni la reconocen, la invisibilizan como invisibilizan nuestros aportes y nuestras palabras. Es un mismo patrón de poder la que nos oprime, es que para la cosmovisión capitalista y eurocéntrica ambas somos naturaleza apropiable, explotable, controlable.” Por ello, la concepción de un territorio se equipara al cuerpo de las mujeres.

En los mapeos sobre las problemáticas originadas por el extractivismo, hallábamos que en cada zona donde se ubica algún proyecto extractivo los casos de violencia contra la mujeres que van desde la trata hasta la explotación laboral eran mayores y se reforzaban. “El camino de los minerales como del petróleo también es la ruta de la trata de mujeres”, se concluía. Entre estas violencias también se encuentran las ejercidas por el Estado, como con la criminalización de lideresas. Asimismo, la propagación de programas sociales para asistir a las familias empobrecidas que junto con la ausencia de los varones en la familia, por ser contratados en las minas, generan una gran carga de trabajo de cuidado a las mujeres, condicionando su participación política y social.

Desde la voz de las mujeres indígenas y migrantes en ciudades se viene recuperando la dimensión espiritual, el enfoque holístico e interconectado de los territorios. La naturaleza cobra otro significado, nos reconciamos con ella y nos asumimos parte de ella. Pero no es una naturaleza pasiva ni opresiva sino más bien soberana y libre, como son los pueblos y los cuerpos que la habitan. Cuerpos como la de las mujeres con memoria e identidad, interdependientes y profundamente autónomos, adscritos a un cuerpo común que es el territorio. Estos rasgos son pinceladas desde la mirada de las mujeres que conforman el horizonte multicolor del Buen Vivir. Todo ello energiza el cuestionamiento histórico del poder, llevando a muchas mujeres a levantarse, organizarse, crear otros conocimientos, otras éticas y prácticas transformadoras. La defensa del territorio como cuerpo y la defensa del cuerpo como territorio es una gran grieta para el sistema capitalista en su nueva fase de intensa expansión extractivista, así como para el patriarcado y la colonialidad, caras de un mismo poder.

Alternativas: mujeres tejiendo un Buen Vivir

Las rondas femeninas en Bambamarca se habían visto debilitadas en su organización hasta que empezó la resistencia. Mujeres de diversos caseríos y comunidades volvieron a juntarse, se reencontraron. Hoy se cuenta con más organizaciones de mujeres y con más mujeres en las organizaciones mixtas. De ahí que surgieron iniciativas de encuentros con mujeres de otras regiones en el país, como de Cusco, la comunidad de San José de Cañaris, El Valle del Tambo, Loreto, Piura, Pasco, entre otros. Todos estos son territorios donde el modelo económico, basado en la extracción ilimitada de los bienes comunes, está generando graves impactos ambientales, conflictos sociales, mayor empobrecimiento y violencia contra las mujeres. Así, en noviembre de 2014, en el marco de la preparación social para la Cumbre de los Pueblos frente al cambio climático que se llevó a cabo en Lima, más de 120 mujeres diversas de los territorios mencionados - campesinas, indígenas, asalariadas, estudiantes, artistas, educadoras, activistas - se encontraron para discutir sobre sus problemáticas, reforzar los lazos y las experiencias de construcción de alternativas de vida que existen. Porque las hay, no tenemos que inventarlas.

Entre estas experiencias de construcción se propusieron varias rutas. Frente al extractivismo, a sus tejidos coloniales, patriarcales y capitalistas, propusieron otro modo de vida con equidad, identidad, justicia social y ecológica, a lo que por ahora llaman “Buen Vivir”. Frente al acaparamiento de las

tierras, su contaminación, el empobrecimiento, la inseguridad alimentaria, el abandono del agro, la dependencia del petróleo y los minerales, entre otros, propusieron la economía solidaria, la soberanía energética y alimentaria, la diversificación productiva con consulta previa y planificación económica popular, la repotenciación de la agroecología, así como la defensa irrestricta de los bienes comunes y de los derechos de la madre tierra. Frente a la pérdida de identidad y de principios elementales para la convivencia como el respeto, el trabajo mancomunado, la complementariedad y reciprocidad, recuperar y poner en práctica los saberes ancestrales, y respetar los derechos humanos colectivos e individuales. Frente a la violencia contra los cuerpos de las mujeres, propusieron una vida digna y sin violencia, vivir el cuerpo como territorio soberano así como el reconocimiento histórico del trabajo de cuidado, tanto en del hogar como de los ecosistemas, y el compartir justo de estas labores entre varones y mujeres, entre Estado y sociedad.

Finalmente se concluyó que los hilos que conforman el Buen Vivir como alternativa, provienen de todas las experiencias emancipadoras, las de antes y las de hoy. Por ello, es importante rescatar nuestra memoria de lucha y reforzar experiencias de convivencia democráticas comunitarias en cualquier espacio, como en las organizaciones y movimientos. Sin la solidaridad y sororidad entre los pueblos y entre las mujeres no hay otro camino posible.

Mar Daza, Programa de Democracia y Transformación Global – PDTG
mar@democraciaglobal.org



Las amazonas africanas luchan contra la destrucción de los bosques

Desde hace algunas décadas, la gestión sostenible de los recursos naturales y la conservación de la diversidad biológica se han convertido en una gran preocupación en todos los niveles. En el continente africano, los peligros para los bosques aumentan desenfrenadamente con la penetración y la expansión de las multinacionales, las cuales cuentan con la complicidad de los gobernantes. Sin embargo, a esto se oponen la determinación y el compromiso de los miembros de las comunidades, sobre todo de las mujeres que, como las amazonas del rey Béhanzin (en el siglo XIX), cada vez más se alzan para formar una barrera, y más que eso, contra la destrucción de los ecosistemas y sobre todo, de los bosques.

En numerosas comunidades africanas, de Benín, Etiopía, Kenia, Sudáfrica y otros varios lugares del continente, muchas mujeres se organizan y sus voces se elevan para ser la voz de quienes no la tienen; ellas desarrollan alternativas para oponer una feroz resistencia frente a los que aterrorizan el bosque.

Luego de ser tratadas durante largo tiempo como beneficiarias vulnerables en todo tipo de proyectos de 'desarrollo', su liderazgo en la protección de lo que consideran fuente de vida ya no requiere demostración. Grandes movimientos populares son organizados y defendidos por esas amazonas africanas. Muchas mujeres, a través de organizaciones como EO ECOLO o Madre Jah, recorren

montes y valles y, como si fueran evangelizadoras, despiertan las conciencias; ayudan a las comunidades locales a montar la guardia para detener el efecto destructor de los enemigos del bosque y del medio ambiente en general.

Esas amazonas preconizan cada vez más el retorno a los valores endógenos, a la tradición, para salvaguardar y perennizar los bosques sagrados. En efecto, éstos constituyen un refugio para muchas especies animales y vegetales, y para numerosas prácticas religiosas e identidades culturales de pueblos y comunidades. Las comunidades asignan a las divinidades que se encuentran en los bosques un papel protector a las comunidades mismas o a su territorio. Las ceremonias de purificación, iniciación, entronización y otras son allí frecuentes.

Para lograr una gestión viable de los bosques, las amazonas han tomado una serie de medidas de lucha y resistencia que tienen como centro la cultura y las creencias. Fomentan la práctica del vudú y otros rituales en lugares situados en el interior de los bosques, lo cual permite volverlos más seguros y frenar el ardor voraz de quienes los destruyen. Las mujeres, ya sean sacerdotisas o adeptas, se dedican con gran fervor a perpetuar los ritos y las tradiciones que mantienen los bosques centenarios por ellas heredados. Algunos cultos, como el ORO en Benín, tienen el bosque como fundamento y medio de expresión. Los adeptos de ese culto sumamente popular se movilizan para detener las infracciones que impiden la supervivencia de los bosques. Es más, cultos endógenos o sociedades secretas como el zangbeto, el kouvvito, el hêvioisso y muchos otros son alentados y valorizados por las mujeres que, cada vez más, se ubican en la vanguardia. Para muchas mujeres africanas y sus comunidades, la salud, la felicidad, la prosperidad, la procreación, la fecundidad y la lluvia dependen de los bosques sagrados. Son numerosas las mujeres que vuelven a la tradición para poner fin a la acometida de los depredadores del bosque.

Las amazonas recorren hoy las radios locales y emisoras de televisión para defender los bosques, preconizan la utilización de fuentes de energía alternativas y se esfuerzan por dar ellas mismas el ejemplo. Organizan a la sociedad civil en torno a combates para defender el medio ambiente y, con ese fin, proponen informes diferentes de los que presentan los gobernantes.

En numerosas aldeas y localidades, inician a las mujeres en el ahorro como herramienta para el cambio. Mecanismos como el "bio right" - un sistema de micro-créditos - están siendo muy solicitados por esas mujeres para la reconversión de las comunidades y la divulgación de su mensaje. Las amazonas africanas presionan y abogan por el respeto de las leyes a favor de la comunidad local; refuerzan la capacidad de las comunidades de defender sus conocimientos endógenos, sus ritos y recursos sagrados, reforzando al mismo tiempo sus propias capacidades gracias al intercambio de experiencias. En la medida de lo posible, acompañan a las comunidades en el reconocimiento legal de sus derechos, así como en la valorización de la historia de sus orígenes y de sus conocimientos tradicionales; esto fortalece el apego de las comunidades a su acervo. Ellas promueven la transferencia entre generaciones de los saberes endógenos, para perpetuar la tradición y preservar el legado de sus ancestros.

Resulta evidente que, en muchas comunidades africanas, es muy importante el papel de las mujeres en los ritos sagrados. Gracias a él, se conservan aún hoy los bosques venerables que, a diferencia de los bosques comunes, han soportado el furor de la actividad humana.

Fiacre NOUWADJRO y Apollinaire OUSSOU LIO,
African Biodiversity Network (ABN)



Salvaguardando las Inversiones: sobre las salvaguardas de REDD+, las mujeres y los pueblos indígenas

Salvaguardar es un término cuyo significado depende de quién lo use y el contexto. Puede resultar en una acción positiva en términos de derechos o del ambiente, o simplemente puede resultar en una mera retórica para no perder inversiones y ganancias. Hoy se habla mucho alrededor del mundo sobre las salvaguardas para la implementación de proyectos llamados REDD+ o “Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación ambiental, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de reservas forestales de carbono” (1).

Las salvaguardas tienen un origen en la economía. Así fue que con el nacimiento de la Organización Mundial del Comercio en 1995 ya se hablaba de salvaguardas comerciales. La idea fue la de proteger o cuidar los intereses nacionales frente a los problemas suscitados por los intercambios comerciales. Sin embargo, se generaron infinidad de controversias, declarándose a la totalidad de las salvaguardas como ilegales. Esto demuestra que al momento de contraponer los intereses mercantiles a cualquier otro, siempre ganan los primeros. Con este antecedente, no podríamos esperar otra cosa con las salvaguardas en el caso de REDD+.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) también establecieron sus propias salvaguardas y estándares sociales y ambientales para sus proyectos. Sin embargo, sabemos que en lugar de proteger a los pueblos o a la naturaleza, lo que buscan es la protección de sus proyectos o de “los activos de los recursos naturales implicados en la ejecución de un proyecto” (1). En la actualidad, el BM se encuentra en un proceso de revisión de sus políticas de salvaguardas y estándares, para peor, pues busca una incluso mayor flexibilización de los “requerimientos” ambientales y sociales para sus proyectos. Esto tiene graves consecuencias, pues el BM incide y orienta normas para muchas instancias públicas y privadas, internacionales y nacionales, en cuanto a políticas socioambientales. Esta revisión no es fortuita. Se enmarca en el nuevo escenario internacional de la aplicación del mecanismo REDD+.

Las 7 salvaguardas para REDD+ aparecieron en los documentos de las negociaciones sobre clima de la ONU de 2010 (2). Estas son la complementariedad y compatibilidad con los sistemas forestales nacionales y de conservación de bosques naturales, transparencia y eficacia, participación, respeto al conocimiento y respeto de pueblos indígenas y otras dos “salvaguardas” claramente mercantiles frente a la reversión y desplazamiento de las emisiones.

Las salvaguardas en los proyectos REDD+ aparecen como un mero requerimiento, casi en forma de check-list, no para respetar los derechos las poblaciones locales, sino como una manera de procurar que con una inversión mínima se puedan evitar conflictos sociales, mientras que se garantice que el mercado de carbono funcione. Las salvaguardas estarían en efecto buscando la efectiva implementación de REDD+, minimizando –no evitando– los riesgos socioambientales inherentes a las actividades REDD (3).

Como en todo proceso similar, para avalar las salvaguardas a nivel nacional, el programa REDD+ de la ONU (ONU-REDD) ha abierto falaces procesos de participación de los diferentes actores

involucrados y consultas para llegar a un “consenso” sobre cuáles deberán ser las salvaguardas a ser dictadas para el éxito de REDD+ (4). Y por si fuera poco, además de las salvaguardas, existen una serie de herramientas, “directrices”, “principios”, sistemas de “participación”, “asignación justa de valores” y otros, que, con sus propias jergas, tienen detrás meros intereses mercantiles.

La inclusión de los pueblos indígenas en estas salvaguardas es evidente pues ellos son los propietarios de la mayor parte de los últimos bosques naturales que existen todavía en el mundo. No tardaron en incluir a las mujeres como componente en los programas nacionales de REDD+. Decisión que forma parte del apaciguamiento social ante los crecientes conflictos y rechazo –sobre todo por parte de las mujeres de las comunidades- a los proyectos y políticas públicas de corte extractivista y de otra índole. Asimismo, para dorar la píldora del desarrollo, pueblos indígenas y mujeres fueron incorporados como “componentes” a todo proyecto de inversión, incluyendo REDD+.

Ninguna “salvaguarda” liberará a las mujeres

Como parte del proceso de ONU-REDD, se ha integrado el concepto de igualdad de género para hacer “REDD+ más eficiente, efectivo y sustentable” (5). Sobre esto ya han surgido varias críticas, como la señalada por la Alianza Global de Pueblos Indígenas y comunidades locales sobre cambio climático y frente a REDD+, que señala que “está claro que REDD+ constituye una nueva forma de violencia contra la mujer porque limita o prohíbe el acceso a las mujeres a la tierra en donde cultivan, cosechan comida o consiguen agua para sus familias” (6), actividades que están en un 90% en manos de las mujeres en las comunidades rurales del mundo. Considerando además que las mujeres poseen menos, heredan menos, y en general tienen menos acceso a los bienes de la comunidad.

También hay que añadir que bajo mecanismos de pagos por servicios ambientales – como los créditos de carbono negociados a través de REDD+ -, por lo general son los hombres de las comunidades quienes reciben los beneficios a través de los convenios firmados con las asociaciones o directivas de las organizaciones –en su mayor parte hombres-. Y en el caso de que sean las mujeres las que deban recibir el dinero, en su mayoría a través de la entrega de incentivos para instalar plantaciones forestales puede aumentar la violencia doméstica, ya que los hombres buscan acceder a estos recursos. Peor aún, recae en ellas la tarea de evitar la tala de bosques (7) no siendo ellas las responsables del problema. Las mujeres entran de esta manera al contingente de “mano de obra” barata a nivel global que vigilan la mercancía (carbono, agua, biodiversidad, o cualquier servicio ambiental creado) con la cual lucra el capital. Deben desplazarse por horas para recibir el bono, deben ser no solo guardaparques de sus bosques, sino policías de sus propias comunidades, se han convertido en sujetos-trabajadoras explotadas (8) con una mínima remuneración.

En un escenario de crisis económica como la que estamos viviendo debido a la sobreproducción y sobreacumulación, con el consecuente empobrecimiento, endeudamiento, desempleo, etc. – y ambiental, con serios efectos como el cambio climático, la deforestación, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación, etc. - siempre se agudizan las desigualdades, afectando principalmente a las mujeres y los pueblos indígenas. Lo que en realidad es redundante puesto que en el capitalismo –y las crisis que desencadena - son los más débiles evidentemente los más vulnerables. Se aplica la tesis de la doble exposición. Las mujeres se exponen a la explotación del capitalismo y luego a la opresión de las crisis generadas por él mismo.

De acuerdo a la feminista Silvia Federici (9), la ONU ha redefinido la agenda feminista con efectividad. El intento de incorporar el componente de género en instrumentos como REDD+ es un ejemplo de esto. Pero en la práctica puede resultar en una trampa. De acuerdo a la autora, las mujeres al recibir remuneración por su trabajo, en realidad no están ganando autonomía ni liberación. No se trata de decir no a los subsidios diferenciados para las mujeres, sin embargo, en el capitalismo se devalúa el trabajo de cuidado –y las mujeres cuidan a sus familias, la chacra, el bosque- y eso significa que devalúa las vidas de las mujeres para continuar devaluando a los trabajadores. Con REDD+ el capitalismo está extrayendo el trabajo de millones de mujeres indígenas, es como una mercantilización de las emociones y de las necesidades particulares de las mujeres. Es por esto que ninguna “salvaguarda” podrá liberar a las mujeres.

Esta última tesis es fundamental para entender por qué debemos oponernos a los servicios ambientales, y sus mercados. Una mujer, o una comunidad, que recibe un subsidio por cuidar el bosque, a través de REDD+ está indirectamente permitiendo que el capitalismo se reproduzca y fortalezca a través de la explotación de los trabajadores que producen mercancías, que extraen petróleo, que trabajan en las minas, etc. Con el pago de este subsidio, los Estados, los bancos, las empresas, están adquiriendo derechos para seguir sobre produciendo, sobre acumulando, a través de la explotación de los trabajadores y de la naturaleza.

Es un asunto fundamental que no se está teniendo en cuenta en el debate sobre REDD+ pero que es clave en una agenda de defensa de los derechos de las mujeres, de cambio climático, de bosques y de servicios ambientales.

Ivonne Yanez, Acción Ecológica, Ecuador
Email: ivonne@accionecologica.org

- (1) BANCO MUNDIAL. Taller de Salvaguardas Sociales y Ambientales. Julio 14, 2012. <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/07/14/taller-de-salvaguardas-sociales-y-ambientales-bolivia>
- (2) <http://unfccc.int/resource/docs/2010/cop16/spa/07a01s.pdf>
- (3) Programa ONU-REDD 2014. El sendero hacia REDD+: El apoyo del Programa ONU-REDD a la preparación para REDD+, 2008-2013. Ginebra: El Programa ONU-REDD.
Ver, REDD: Una colección de conflictos, contradicciones y mentiras, WRM, 2014, <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>
- (4) Salvaguardas Socioambientales de REDD+: una guía para procesos de construcción colectiva. Talía
- (5) UN-PROGRAMME. Gender Equality & Women's Empowerment: Women in REDD+.
- (6) <http://www.ienearth.org/global-alliance-of-indigenous-peoples-and-local-communities-on-climate-change-against-redd-and-for-life/>
- (7) <http://jus.com.br/artigos/32871/o-programa-bolsa-floresta-e-os-sistemas-de-pagamento-por-servicos-ambientais>
- (8) Ver. WRM, Boletín 208. Noviembre 2014. "Mujeres y extractivismo". <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/por-que-la-resistencia-de-las-mujeres-frente-al-extractivismo-y-al-cambio-climatico/>
- (9) La escritora italiana ha señalado que el capitalismo "debe controlar todas las fuentes de la fuerza de trabajo, todas las fuentes que producen los trabajadores, y el cuerpo de la mujer es la primera fuente de esa riqueza". Ver. CALIBÁN Y LA BRUJA. Mujeres cuerpo y acumulación originaria. <http://bibliotecalibre.org/bitstream/001/299/4/978-84-96453-51-7.pdf>

PUEBLOS EN ACCIÓN

Día Internacional de la Mujer: ¡Hasta que Todas seamos Libres!

Este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, empieza la 4ta Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), que se realiza cada cinco años y en la que organizaciones feministas de los diversos continentes colocan sus principales pautas de lucha y reivindicación. La Acción tiene carácter descentralizado y las actividades, manifestaciones, acciones callejeras, talleres, procesos de formación, entre otras maneras de sumarse a la propuesta, se extenderán hasta el 17 de octubre. Vea el Llamado a la Acción (en español) y un programa de Radio Mundo Real con una entrevista a Tica Moreno, integrante de la organización brasilera Sempre Viva Organização Feminista, miembro de la MMM, en: <http://www.radiomundoreal.fm/8155-hasta-que-todas-seamos-libres>

¡Mujeres en Lucha por la Soberanía Alimentaria contra la violencia y el agronegocio!

La red internacional de campesinas y campesinos, La Vía Campesina, hace un llamado para articular acciones durante el Día Internacional de la Mujer que permitan visibilizar el rol fundamental que tienen las mujeres



campesinas para garantizar la Soberanía Alimentaria. En esta jornada de lucha se denuncia la violencia ejercida específicamente en las mujeres, pues el modelo del agronegocio, el patriarcado y el capital en el campo han agudizado las desigualdades sociales y de género. En este contexto, la Soberanía Alimentaria es fundamental no solo para enfrentar la crisis alimentaria, sino como un principio ético de vida que tiene como base la justicia social y la igualdad. Vea artículos relacionados, cuás y otras herramientas de La Vía Campesina en francés en: <http://tv.viacampesina.org/8-Mars-Journee-internationale-d?lang=en>



Una abuela le hace frente a las empresas mineras y madereras en las Islas Salomón

Cuando las empresas mineras y madereras llegan a las aldeas pidiendo que les concedan derechos sobre los recursos, ¿cómo pueden las comunidades tomar una decisión informada sin conocer cabalmente todos los impactos que conllevan estas actividades? Moira Dasipio, de 55 años, vive y trabaja en la provincia Isabel de las Islas Salomón, y está decidida a dar a las poblaciones locales mayor acceso a la información acerca de los proyectos a gran escala. Proporcionar información clara sobre los efectos reales de las plantaciones o la explotación maderera es crucial, ya que la economía del país se basa principalmente en la producción industrial de madera, atún, oro y aceite de palma. Pero Dasipio tiene un largo camino por recorrer. “Estamos luchando [por] nosotros, mis mujeres y todo el pueblo. Todos estamos trabajando por un futuro mejor”. Ver artículo completo (en inglés) en: <http://www.takepart.com/article/2014/12/31/mining-logging-solomon-islands>



La historia de Máxima, una campesina que confronta a una poderosa mina en Perú

A pesar de que Máxima Acuña, una campesina del norte andino del Perú madre de cuatro hijos que nunca pudo aprender a leer ni escribir, le ganó un juicio a la empresa minera que más oro produce en Sudamérica –Yanacocha-, la empresa continúa con actos violentos de intimidación. En lo que va del 2015, Máxima se ha visto amenazada por lo menos dos veces, debido al ingreso a su predio de la policía y de agentes de la empresa Securitas que brinda seguridad privada a Yanacocha. El 12 de febrero se celebró el Día Mundial en solidaridad con Máxima. Ver la noticia completa en español en: <http://servindi.org/actualidad/122765>



Feminicidio e impunidad: una crisis humanitaria en América Central, y un problema creciente en todo el mundo

El Salvador tiene la tasa de homicidios más alta del mundo, Guatemala y Honduras la tercera y la séptima respectivamente. En Guatemala y Honduras, sólo el 2% de los casos de mujeres asesinadas fueron investigados en 2013. Y en El Salvador, más de 300 mujeres entre las edades de 12 y 18 años fueron encontradas en fosas comunes entre enero y octubre de 2014. Las víctimas de feminicidio generalmente muestran signos de tortura, violación o mutilación de genitales y mamas, y desmembramiento de partes del cuerpo. En este contexto de violencia, el movimiento campesino internacional La Vía Campesina lidera la campaña mundial “Basta de Violencia contra las mujeres”, para poner fin a todas las formas de violencia contra la mujer. La campaña tiene como objetivo aumentar la conciencia pública sobre las causas estructurales de la violencia contra la mujer y todos sus tipos de expresión, y exigir el fin de la impunidad. Ver artículo completo (en inglés) en: <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/women-mainmenu-39/1715-femicide-and-impunity-a-humanitarian-crisis-in-central-america-and-a-growing-problem-worldwide>



En defensa de la vida en la Amazonia, de la Humanidad y del Planeta

Líderes de los pueblos indígenas de la Amazonia brasileña, participantes del Foro Social Mundial de la Biodiversidad, realizado en Manaus, Brasil, en enero de 2015, declararon su rechazo a las innúmeras acciones desarrolladas por el estado brasileño en violación a la Constitución Nacional y a otros instrumentos legales internacionales. La construcción de grandes hidroeléctricas en la Amazonia sin consultar a las comunidades afectadas, las evidentes preferencias hacia los agronegocios, el fuerte empuje de los grupos interesados en la explotación minera que buscan la aprobación del proyecto de Ley que abre las tierras indígenas a esa actividad o a la militarización de la Amazonia, son algunas de las razones que amenazan el medio ambiente, la cultura y la vida de los pueblos indígenas, incluso de aquellos que no tienen contacto con la sociedad que los rodea. Vea la declaración en portugués en: <http://www.vozesdaamazonia.com.br/2015/02/em-defesa-da-vida-na-amazonia-da.html>

RECOMENDADOS



Las mujeres hablan: historias de justicia climática de la vanguardia

El 8 de diciembre de 2014, un grupo de extraordinarias mujeres líderes se reunieron en Lima, Perú, durante las negociaciones climáticas de la ONU, para denunciar aspectos de la injusticia social y ecológica, y para compartir historias y planes de acción para la construcción de un mundo equitativo y habitable. Mujeres indígenas de diferentes lugares compartieron sus experiencias y luchas. Tal como expresara Patricia Gualinga, líder indígena Kichwa de Sarayaku, Ecuador: “La destrucción de la naturaleza es la destrucción de nuestra propia energía y de nuestra propia existencia aquí en la Tierra. La destrucción de nuestros espacios es la destrucción de las poblaciones indígenas. Y aunque usted tal vez no lo crea, también es su destrucción”. Ver artículo completo y un video del evento en el programa de televisión Democracy Now! en:

<https://wecaninternational.wordpress.com/2014/12/30/stories-solutions-from-the-frontlines-climate-women-unite-at-wecan-event-in-lima/>



Voces desde el segundo congreso de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (ANAMURI)

Radio Mundo Real preparó un programa especial en cuanto al cuidado de la Naturaleza resaltando las voces de mujeres de varias organizaciones de América Latina que participaron en el congreso de ANAMURI. Escuche el programa completo (en español) aquí:

<http://radiomundoreal.fm/8114-la-tierra-es-madre>

Luchas por el territorio y el Buen Vivir en Colombia: Las mujeres negras en resistencia

Un artículo de Charo Rojas, Marilyn Machado, Patricia Botero y Arturo Escobar relata los procesos acumulados que han venido vulnerando los derechos de las poblaciones afrodescendientes y que destruyen sus territorios. Tales procesos, afirman, son de tal envergadura que pueden ser caracterizados como crímenes de lesa humanidad, ecocidio y etnocidio. La defensa de los territorios



ancestrales se contraponen con la noción capitalista, neocolonial, unidimensional y eurocéntrica de propiedad individual sobre la tierra como medio económico de producción y explotación. Frente a esto, han sido las mujeres quienes han sido claves para la resistencia. La sangre de muchas se encuentra en la tierra que han defendido para dejar una esperanza de vida digna a sus renacientes. Lea el artículo completo (en español) en: <http://censat.org/es/analisis/luchas-por-el-territorio-y-el-buen-vivir-en-colombia-las-mujeres-negras-en-resistencia>



Video de Radio Mundo Real: "Financiarización de la Naturaleza"

El video realizado por Radio Mundo Real sobre la Financiarización de la Naturaleza fue hecho en colaboración con la Alianza Biodiversidad, Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. El video intenta explicar de qué se trata la financiarización de la naturaleza, cuáles son sus mecanismos, su expresión en los territorios, sus impactos y la resistencia que genera. El video está disponible en español: <https://vimeo.com/117971293> y en inglés: <https://vimeo.com/117966465>



[Facebook del WRM](#)



[Twitter del WRM](#)



[Website del WRM](#)

Suscríbese al Boletín mensual del WRM

Boletín mensual del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en Inglés, Francés y Portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Jutta Kill, Flavio Pazos, Teresa Perez

Secretariado internacional del WRM

Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay
tel: 598 2413 2989 / fax: 598 2410 0985

wrm@wrm.org.uy - <http://www.wrm.org.uy>

